

CONCLUSIÓN

Como expuse en la Introducción de este volumen, el equipo piensa aplicar el mismo método de análisis seguido hasta ahora a nuevos textos, redactados en otras lenguas de Europa. Por lo tanto, no parece adecuado concluir, sino proponerse una nueva meta. En cada uno de los trabajos parciales que componen este volumen se destacan unas constantes que, en la mayor parte de los casos, son constantes también en el resto de estudios: así, la presencia de un intérprete en los casos en que los interlocutores no hablan la misma lengua y no conocen la lengua del otro, o el recurso de la gesticulación, cuando a la impotencia verbal se le suma la imposibilidad de recurrir a un tercero, más experto lingüísticamente.

Hemos trabajado con una idea de la “conciencia lingüística” determinada, la hemos entendido de acuerdo con un punto de vista. Así lo hemos expuesto en la Introducción. Sin embargo, la bibliografía que el equipo ha consultado a lo largo de estos años —queda recogida en parte en la relación incluida en este volumen— permite trazar un conjunto de líneas de investigación, conectadas con la “conciencia lingüística” y, a la vez, diferentes. Expondremos, en esta Conclusión, varias de estas perspectivas para que, a su luz, quede dibujado el alcance de nuestra interpretación de esa denominación y su reflejo en nuestra investigación.

Hay un grupo de monografías que trata de la relación de las lenguas con la creación de las nacionalidades europeas modernas, de la conciencia de la lengua propia en etapas de “prenacionalismo”, de nacionalismo, o en periodos de expansión imperialista. Muy próximas a las últimas están las que analizan la posición de la lengua en el colonialismo: la política lingüística unificadora e impositiva, o la glotofagia. En las expansiones portuguesa y española, ha interesado el papel de la evangelización y la postura adoptada por los religiosos. De los periodos coloniales se destacan, entre otros aspectos, la integración aculturada de los naturales a la lengua del vencedor, la burla de que es objeto su expresión rudimentaria, o el silencio en que quedan sumidas las voces propias.

Otro importante conjunto de estudios trata de los hechos históricos que han supuesto un contacto entre grupos o pueblos, y entre sus lenguas. Son hechos que responden a la política seguida por los gobernadores, a la práctica del comercio, al desarrollo de los conocimientos sobre la navegación, a la difusión de las creencias religiosas... Causas de estos tipos determinaron la presencia de húngaros en Cataluña a mediados del siglo X y de musulmanes en Barcelona en los siglos XIV y XV; explican que hubiera cautivos genoveses, sardos y griegos en Mallorca en el siglo XIV; que la Corte de Alfonso X hospedara a súbditos del

imperio de Oriente; que Venecia reglamentara el aprendizaje del turco de sus embajadores en Constantinopla. Hubo razones para que el español se enseñara y estudiara en la Inglaterra de María Tudor y de María Estuardo, para que João III concediera a los jesuitas el privilegio de usar el portugués como lengua de predicación, y hubo otras razones para que se escribieran manuales de conversación y guías de español para comerciantes en los diecisiete estados de Flandes.

Cuando se reunían gentes de diversos pueblos, usuarios de diferentes lenguas, y era necesario comunicarse cotidianamente, se practicaron lenguas mixtas. Eran heterogéneas las tripulaciones, formadas por marinos que se enrolaban bajo sucesivas banderas y sirviendo a no importa qué señor. Eran heterogéneos los grupos que comerciaban en las Lonjas de Brujas o de Amberes, como los que se embarcaban en Venecia para llegar por mar a los Santos Lugares. Conocemos la abundancia de estudios que discuten la práctica de una lengua híbrida en el Mediterráneo, la “lingua franca”, y los trabajos relativos a las “lenguas generales” de América (guaraní, quechua y náhuatl), y los que muestran que el portugués fue lengua franca en los mercados de Oriente y en parte de África.

Pero, además, hay investigaciones sobre el rastro, la presencia de unas lenguas en otras: los elementos turcos en el italiano, o los italianos en el turco; la adopción, por parte de las lenguas de Europa, de los indoamericanismos que había adoptado el español desde los primeros momentos de la llegada a América; la influencia del portugués en los criollos africanos y en las lenguas asiáticas; el paso al español general de voces originadas en Flandes, resultado de un español interferido de léxico flamenco, francés o neerlandés. Del mismo modo, le han preocupado al investigador las hablas marginales, practicadas por los que nunca se integraron por completo a la sociedad, o que no lo consiguieron: los moriscos, los negros —en España, en Portugal, y luego en América—, los gitanos o los vizcaínos.

Son numerosos los trabajos dedicados a un indicador infalible, aunque elaborado, de las situaciones de contacto de lenguas. Nor referimos a la presencia de varias lenguas de un mismo texto literario, tanto en los casos en los que su presencia se debe a un prurito de verosimilitud del autor —como reconoce Delicado para *La lozana Andaluza*— como en aquellos en los que se explota, sin que venga exigido por la realidad que se narra, sino, por el contrario, es el artificio del plurilingüismo el que explica la figura del extranjero, del peregrino desorientado, o del monje erudito. Cuando la mezcla de lenguas es la razón de ser del texto, la “ensalada” constituye el único contacto de lenguas.

Secularmente el hombre ha reflexionado sobre el lenguaje desde una perspectiva filosófica, y ha buscado explicación para el lenguaje, ha luchado por localizar su origen, por identificar las etapas de un progreso, por describir y relacionar su diversidad. El mito de la torre babilónica ha acompañado el proceso cognoscitivo de la humanidad. Y la historia del pensamiento lingüístico es el campo de trabajo de muchos.

Mención aparte merecen los estudios sobre las referencias a otras escrituras, a otros modos de conservar la información. El progreso en los conocimientos geográficos y la expansión de los estados europeos hacia su oriente y hacia su occidente determinó el descubrimiento de los ideogramas y de los pictogramas que, si primero se consideraron letras diabólicas, también luego se vieron

como el soporte de culturas milenarias con un pensamiento, unas creencias y una cultura estables y organizados.

No nos hemos olvidado de otros viajes, los que el hombre ha imaginado, los que se han concebido sin llevar a la práctica, tan próximos a los que se llevaron a la práctica pero con una conciencia de ellos lastrada por unos conocimientos de mitos. Viajes imaginarios, desplazamientos en viajes utópicos, todos ellos exigieron, en varios siglos, la presencia de unas lenguas en apariencia sistemáticas pero ajenas al modo de funcionar de las lenguas conocidas. Desde Swift a Tolkien, ha habido quienes han inventado lenguas, lenguas artificiales, y quienes les han buscado sentido.

Pensamos que los que han trabajado en cualquiera de las líneas mencionadas, para algunas de las cuales serían adecuados mimbres como "historiografía lingüística" o "sociolingüística histórica" o "lingüística aplicada, pero diacrónica", han partido de una noción de "conciencia lingüística".

Por nuestra parte, nosotros entendemos que el hombre que, al desplazarse en el espacio, se ha encontrado con otros que no hablaban su lengua, o ha advertido con qué velocidad la lengua que oía ya era otra, y otra un poco más lejos, el hombre que ha necesitado establecer una comunicación, ocasional o estable, ha tenido que reaccionar ante estos hechos, y que sólo ha podido hacerlo aplicando algún grado de conciencia lingüística.

Nuestra limitación es evidente: hemos localizado la aparición de tal conciencia, y hemos dibujado su desarrollo a partir del testimonio que el narrador de esa situación de contacto o de convivencia de lenguas ha dejado en su relato. Y se da el hecho de que no haya testimonio alguno, a pesar de lo cual el lector contemporáneo sabe con certeza que en esa situación concreta tuvo que oírse más de una lengua. Hemos investigado si el paso del tiempo tendría algo que ver con aludir o callar estos hechos, si el tipo de texto justifica la presencia de este testimonio o explica su ausencia. Como ha advertido el lector, hemos pensado que, al margen de lo anterior, cada narrador ha optado por la explicitación de las condiciones lingüísticas de los casos de intercomunicación.

Creemos que cuando, en el futuro, contemos con el resultado del análisis de textos escritos en otras lenguas de Europa, aumentará el corpus documental y se enriquecerá la red de referencias con las que actualmente trabajamos. El hecho de que se publique en Alemania la base de datos permite desde ahora el cotejo de materiales heterogéneos que, a pesar de ello, hablan de grados de "conciencia lingüística". De este modo, al lado de las aportaciones de los trabajos lingüísticos que se han acumulado a lo largo de los siglos, se contará con un cuerpo documental que iluminará no sobre lo que se había llegado a saber de otras lenguas por parte de los eruditos, de los humanistas, de los gramáticos, sino por parte del hombre que se desplazaba a otras tierras y carecía de la información que en ese momento recogían los textos. Incluso podrá valorarse las circunstancias que explican la ausencia de cualquier alusión a otra lengua.

La conciencia de otras lenguas, diferentes a la propia, y la conciencia de la conveniencia de la inclusión de tal dato en el relato narrado es una prueba más de la respuesta ante el otro, de la percepción de los grados de alteridad, e incluso de la comprensión de una base igualadora entre nosotros y los otros.